

“LOS ESTADOS UNIDOS DESCUBREN A ESPAÑA” UNA INFORMACION FRANCESA



Primera estampa—Perros al Toro y me vuelvo a Paris. (Grabado de Goya)

Con este título Jean Creach, enviado especial en Madrid del diario de París “Le Monde” ha publicado una serie de artículo en aquel periódico los días 20 a 24 de Agosto de este año.

Con inteligencia francesa, Creach enfoca la nueva fase de las relaciones internacionales de España con los Estados Unidos. Usando del rasgo representativo, de la ironía, de la suficiencia, refiere con cierta sorpresa los nuevos hechos:

Los franceses de Madrid han visto en la inauguración de un gran Hotel de propiedad norteamericana en Madrid, un símbolo de la nueva política de Washington hacia España. En aquella fiesta se oyó “que España es la única nación del mundo que ha sabido vencer al comunismo”.

Creach relata los primeros contactos militares entre España y los EEUU. El español vió en el norteamericano “un hombre que gasta fácilmente, pero que no derrocha —lo que sorprendió— que es alegre y fraternal como él, niño en sus enfados y en sus entusiasmos como él y profundamente religioso como él”. La gente española: madres de familia, sacerdotes, choferes de taxi, comerciantes, pensaron inmediatamente que “este tío (el norteamericano) vale más que los otros” y comparan favorablemente el turismo de “Leica” y pantalones largos con el desarraído de otros países, que va en “shorts” se lanza como fieras a los atraentes comercios de España, donde todo es más barato que en ningún sitio. El español saca una conclusión: “El verdadero civilizado es el hombre del Colorado”.

El norteamericano es una esperanza para el campesino que necesita máquinas, para el industrial que necesita electricidad y materias primas. Algunos ven la ayuda como una deuda de los EEUU, al país anticomunista de

1936 y se piensa lo que Francia o Italia obtuvieron “sin méritos” bélicos.

Dice Creach: “Los EEUU. no han olvidado la severa lección de los primeros contactos que tuvo con los españoles durante todo el primer año de la negociación sobre las bases. La negociación no se salvó — in extremis — más que gracias a la destreza del nuevo Embajador de Washington, James Dunn, y también gracias al cambio que obtuvo de la actitud norteamericana”.

La mayor dificultad que tuvo que vencer la diplomacia norteamericana fue la reserva del Ejército español. Envío a España de visita a militares de alta graduación de ascendencia española, llamados Martínez, Sánchez o Larra; en las visitas del Navy a puertos españoles, solamente muy pocos hombres y muy seleccionados podían bajar a tierra. Esta

política ha sido eficaz y se está disipando la desconfianza.

Las numerosas críticas que los norteamericanos hacen de la economía española: por ejemplo la fabricación de automóviles “Pegaso”, la Central de Lignitos de Escatrón (Boletín “España” número 54) el régimen de concesión de permisos de importación, etc; están llenas de buena intención y desaparecen ante el imperativo “We want these bases”. La buena voluntad de los norteamericanos se basa en la limpia línea anticomunista de España y sobre todo, “en el descubrimiento que han hecho los Estados Unidos de la calidad humana del español, valiente, sobrio, tenaz, fiel”.

Un militar yanqui decía al periodista francés: “España es país políticamente sano. Después de observar a algunas otras naciones de Europa, encontramos aquí una muy reconfortante sensación de seguridad. A nuestros ojos, el balance político español, como su balance ético, es positivo”. EEUU. solo tiene una preocupación: el comunismo; y en España no existe. Y solo tiene una gran necesidad, bases y la cooperación del soldado español, y eso existe en España, y es sólido. Desean la evolución del régimen, para ver asegurada su continuidad, pero nada harán por acelerarla, después de los errores pasados. Franco sabrá hacerlo a conveniencia de todos.

El comunismo no existe prácticamente en las regiones donde fué fuerte y se hizo dueño durante la República. La táctica clandestina de los pocos agentes comunistas que hay en España es bien modesta; introducirse en los Sindicatos, apoyar el Régimen de Franco e ir ganando posiciones dentro de él. Los americanos están satisfechos de la garantía que supone la policía española, que ha desoyentado la acción soviética clandestina en España.

Creach habla del Ejército Español: 300.000 hombres en tiempo de paz, el doble en tiempo de guerra, movilización hasta dos millones. Cuadros de mando muy jó-

vienes y capaces, mucha oficialidad de complemento (estudiantes encuadrados en las Milicias Universitarias) España fabrica armas ligeras, pero carece de material pesado y grandes vehículos.

La red de carreteras no es buena, faltan transversales, las carreteras están demasiado centralizadas en Madrid, son pocos los automóviles, los puertos son anticuados (todo ello comparativamente con su equivalente americano, pero no con cualquier país del mundo). Los norteamericanos ofrecen mejorar algunas carreteras añejas a las bases que se negocian. Quieren que la industria de guerra española se incorpore al esfuerzo general anticomunista, haciendo y cobrando pedidos de fabricación. (esto ya ha comenzado).

El prestigio de Franco en el Ejército está fuera de duda, y no se discute por nadie.

Los EEUU, quieren soldar el hueco español con su dispositivo de defensa y a cambio ofrecen la ayuda financiera que todos conocen. Los ingleses se sobresaltaron cuando supieron que algunos miembros del Pentágono querían hacer de España un centro de ataque autónomo que devaluase Gibraltar y las Islas Británicas. Los mismos temores sintió Francia al creer que ello quitaría importancia a las bases americanas en Argelia y Marruecos.

La ayuda de los EEUU, será pequeña y dentro del marco de la Ley de Seguridad Mútua. Oscilará entre los 200 y los 250 millones de dólares, pero que pueden ser muy beneficiosos en la economía española.

Algunos — los Sindicatos obreros, los ultra nacionalistas — creen que la ayuda los dólares, actuando sobre la industria del transporte y la de armamentos, creará un desequilibrio económico en el país, ya que la subida de precios no estará compensada con un aumento de producción, que repercutiría contra la clase obrera. Esta inquietud es compartida por gran parte de la población y por ello Franco para disminuir la inquietud y los motivos que la alimentan, se niega "a que se establezcan en tiempo de paz fuerzas americanas en las bases, que solamente se prestarán en el caso exclusivo de conflicto bélico". Es decir, que no se "dán" bases, se construyen para "utilizarlas conjuntamente" solamente en caso de guerra.

Otros creen que la integración de España en la economía europea-atlántica no puede traer más que beneficios y estímulos económicos. No es de creer un alza de precios cuando es tradicional en los mercados españoles reaccionar débilmente y lentamente a las coyunturas exteriores (el alza de precios de la guerra de Corea apenas se ha percibido en España). La opinión personal de Creach es que no repercutiría gravemente.

Otra cosa es la influencia posible en el régimen político. Los españoles creen que acentuará una evolución política (pero el carácter español es individualista, fantástico e irrazonable, no nos fiemos de él). Lo que es seguro es que de esta negociación Franco sale engrande-



Segunda estampa—El torito levantado. Ahora no quieren que se entienda con los Estados Unidos. (Grabado de Goya).

cido a los ojos de los españoles de todas las tendencias. Franco ha sabido hacerse el árbitro de las discusiones en torno a la sucesión de su régimen.

"El régimen parece seducir con una política social activa".

Dentro del régimen, y bajo Franco, hay tendencias monárquicas y tendencias republicanas, la Falange.

La diversidad de tendencias se manifiesta fuerte en la Universidad, donde hay católicos demo-cristianos, católicos monárquicos, falangistas de procedencia conservadora o revolucionaria, etc. . . . Franco no apoya a ninguno y es el árbitro de todos.

En esta situación, cada discurso del Caudillo es cuidadosamente estudiado para ver si se acentúa la tendencia social del régimen o la conservadora. El pasado 18 de Julio se acentuó la primera y Franco elogió a la aristocracia del trabajo frente a la de la sangre, insistiendo que el Régimen ha venido para realizar una revolución, en cambio decisivo en la vida de España.

La resistencia a esta política viene — dice Creach — de los propietarios que han de pagar un determinado número de obreros y para los cuales la mecanización no tiene sentido ya que les aumenta los gastos sin reducirles jornales. El exceso de fiestas también es un daño para el patrono.

La Iglesia ha tomado una actitud decidida en favor de la justicia social, y se publican en todo el país las Pastorales que exigen salarios más altos y un reparto más equitativo de la riqueza nacional.

Otra fuerza en este sentido son los Sindicatos, que aspiran a hacer de España una democracia sindical. El auténtico obrero tendrá representación directa y desaparecerá todo el burocratismo sindical. Los Sindicatos son autónomos, incluso frente al Partido del cual dependen.

La confianza de los obreros en ellos es muy grande y pueden convertirse en una poderosa fuerza política. Los Estados Unidos observan con interés ésta posibilidad.